COLONIALIDAD DEL PODER, DEL SABER Y DEL SER: LA DESCOLONIZACIÓN Y LAS NUEVAS FORMAS DE HACER TEOLOGÍA

Santos Gabriel Girón Herrera
Coordinador del Departamento de Teología
gabriel.giron@uees.edu.sv

La magna separación que se gestó en la modernidad entre Occidente ilustrado y los demás territorios no-occidentales dio lugar a la mayor fractura de la historia humana, esa escisión propia de la modernidad y, sobre todo, de la racionalidad reinante, provocó una clara dualidad, es decir, la del civilizador/colonizador y la del incivilizado/colonizado. Esta fractura en la que Europa se separa del resto del mundo, (desde la idea de ser centro), se aplicará en el ámbito geográfico, narrativo, sobre la idea de los derechos individuales, sobre el dominio, el control, la organización social, lo jurídico, político, el arte, lo cultural, la filosofía, la subjetividad, la epistemología y la educación. (Innerarity, 1987)

1. COLONIALISMO/COLONIZACIÓN Y COLONIALIDAD

1.1 Colonialismo e imperialismo

Los conceptos de imperialismo y colonialismo son cruciales en toda esta discusión, ya que son retomados por muchas disciplinas académicas en sus análisis del fenómeno de expansionismo europeo. Es por esto que se hace necesario estudiar la estrecha relación entre imperialismo y colonialismo; porque muchas veces se dice que el colonialismo solo es el clímax del imperialismo. La importancia de estudiar la relación de ambos movimientos radica en que pueden darse unidos o separados en la historia (Colorado,

1991), por lo tanto, del mundo colonial ya solo quedan vestigios; en cambio, el imperialismo se mantiene funcionando actualmente. Esta dificultad de relación entre ambos conceptos la expresa Colorado cuando afirma:

«Entre los historiadores encontramos diversas posturas: para unos, estos términos son prácticamente sinónimos y muchos historiadores actuales prefieren hablar, al referirse a este período, de los imperios coloniales, uniendo, por tanto, los dos vocablos en un solo concepto». (Colorado, 1991, p. 12)

La «situación de sometimiento y dominio que Europa manifestó frente

a los países denominados pobres o tercermundistas»¹, sería una forma de entender esta acción de expansión, otra sería, ver que el colonialismo fue «un proceso histórico que en Latinoamérica comenzó con la invasión de la Corona española en 1492². Desde esta óptica, colonialismo es la relación de dominio que un país o metrópoli impone sobre otras regiones, ya sea militarmente o culturalmente³. El colonialismo se convirtió en la avanzada del imperialismo, una imagen de lo que significaba occidente o la civilización⁴».

Esto significa que este colonialismo se fundamenta en la superioridad de Europa sobre los países conquistados, este colonialismo a la vez que evidencia la visión de superioridad, manifiesta una especie de negación de parte de los países conquistadores, por ejemplo

la mayoría de ellos utilizan frases como «descubrimiento de América»; en nuestro caso, también el «encuentro de dos mundos», para suavizar o darle una perspectiva más positiva a la conquista. Esta forma de encubrir la realidad del verdadero acontecimiento, tiene como propósito ocultar las barbaries cometidas en el proceso de la conquista. En este sentido «Europa se descubre, se autoafirma y se autolegitima sometiendo a los otros, haciéndoles víctimas de sus prácticas colonialistas».⁵ Para desarrollar mejor este tipo de colonialismo⁶ hay que considerar primero el uso que se le ha dado al término, también la relación de Europa con Oriente y la relación de Europa con América, para que desde esa relación entre el colonizador y pueblos colonizados, logremos desentrañar el sentido de colonialismo.

-
- 1 Rudy Montano en su artículo “El Colonialismo como Encubrimiento del Otro”, (Teoría y Praxis, No 16, Febrero 2010) p. 43.
 - 2 Ver “Descolonización y Despatriarcalización en la Nueva Constitución Política”, en Horizontes Emancipatorios del constitucionalismo plurinacional, (Bolivia, Junio de 2010)
 - 3 Los medios de los que disponían los europeos de los siglos XV y XVI para establecer bases en Asia y para colonizar América eran muy limitados. Su recurso principal era la destreza para en las artes de navegar. Se hallaban en condiciones de zarpar a cualquier parte del mundo. La nueva arma de expansión europea fue la navegación oceánica. Facilitada por muchos e ingeniosos instrumentos. En el siglo XV, los europeos disponían ya de naves capaces de afrontar largos recorridos marítimos, grandes carracas y esbeltas carabelas que combinaban la experiencia naval de la Europa septentrional con los hallazgos de Próximo Oriente islámico. Extraído de David Fieldhouse “Los Imperios Coloniales desde el siglo XVIII”, (Madrid, Siglo XXI, 1993) p. 9.
 - 4 Linda Tuhiwai Smith en “A descolonizar las metodologías”, investigación y pueblos indígenas, (Cultura y sociedad, Santiago de Chile, 2015) p. 48.
 - 5 Rudy Montano en su artículo “El Colonialismo como Encubrimiento del Otro”, (Teoría y Praxis, No 16, Febrero 2010) p. 43.
 - 6 A este respecto debemos precisar que para este apartado se hace necesario realizar un análisis heurístico, es decir, se pretende encontrar e indagar en documentos y fuentes históricas, la información necesaria para el proceso de análisis, con el fin de describir el colonialismo con rigurosidad académica. Además, se hace una clara diferencia entre colonialismo, colonización y colonialidad, éste último es un concepto propio de Aníbal Quijano y que revisaremos para distanciarlo del colonialismo vivido en la conquista de América, ya que en el planteamiento de Quijano, la colonialidad es algo que aún después de la independencia política en los pueblos colonizados, se sigue dando de forma abarcadora en áreas económica, social, epistémica, cultural y educativa, entre otras.

Para entender mejor lo que representó el colonialismo para la humanidad, tenemos que saber que entre los siglos XIII y XVIII el mundo se reducía a lo conocido por los europeos, sobre todo por Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y España. Todo aquello que viviera fuera de esos países era considerado «tribu» o «pueblo» y, por tanto, debía ser colonizado. Por ello es que no solo se produjo la colonización del continente americano, sino también de otros lugares del planeta. Cuando un país convertía a otro en su colonia, esto involucraba no solo a personas con sus armas, sino formas de pensar y concebir el mundo que rodea a un ser humano. (Descolonización y Despatriarcalización en la Nueva Constitución Política, 2010)

Lo que impulsó a Europa a colonizar todo cuanto pudiera se debe, ante todo, a factores económicos, y es que la invasión española fue una empresa con fines económicos y no solo de explotación⁷. Al

ser una empresa mercantil sus motivaciones fueron el oro, la plata, la fuerza esclava de los indios⁸. Pero, además, de las motivaciones económicas, hubo otros factores determinantes en el colonialismo como las cuestiones político-demográficas, la búsqueda de nuevas tierras para habitar, razones ideológicas que fueron constituyentes de la dominancia del europeo sobre el colonizado, en este sentido, la evangelización fue un pretexto, convertir a los naturales en siervos del señor para que así los indios tengan alma fue uno de los varios argumentos utilizados para justificar la invasión y el saqueo a través de la religión católica.

El colonialismo español inventó todas las formas posibles de discriminación y explotación, y para tal propósito creó dos ejes: racismo y la dominación ideológica. El racismo⁹ ayudaba a los españoles a justificar la invasión y colonización, con el argumento de que los blancos eran superiores a los indios, a quienes había que dotar de un alma para que pudieran acercarse a Dios y a quienes había que inculcar las buenas costumbres del

7 Véase a David Fieldhouse “Los Imperios Coloniales desde el siglo XVIII”, (Madrid, Siglo XXI, 1993), a Silvio Zavala en “Ensayos Sobre la Colonización Española en América”, (México, Porrúa, 1978) y a Salvador Reyes Nevares en “Historia de las Ideas Colonialistas”, (México, F. C. E., 1975).

8 Ver “Descolonización y Despatriarcalización en la Nueva Constitución Política”, en Horizontes Emancipatorios del constitucionalismo plurinacional, (Bolivia, Junio de 2010). Por su parte David Fieldhouse afirma que esto significó un impulso económico, él explica: “los descubrimientos, el comercio y las conquistas que de los mismos se derivaron tuvieron consecuencias prácticas. Cada colonia, cada centro comercial, representaba un nuevo estímulo para la economía. América aportó un mercado inmenso para la artesanía y la agricultura europea. Los lingotes de oro americanos dieron nuevo impulso a la circulación monetaria y aceleraron los procesos económicos y sociales ya existentes. Extraído de David Fieldhouse “Los Imperios Coloniales desde el siglo XVIII”, (Madrid, Siglo XXI, 1993) p. 6.

9 El colonialismo moderno puede entenderse como condena o vida en el infierno, caracterizada por la naturalización de la esclavitud, ahora justificada en relación con la constitución biológica y ontológica de sujetos y pueblos, no solamente por sus creencias. Tomado de Nelson Maldonado-Torres en “Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al desarrollo de un Concepto”, secciones del ensayo fueron presentadas en el Centro para Estudios de la Globalización en las Humanidades, en el Centro John Hope Franklin, de Duke University entre 2003 y 2004.

hombre superior¹⁰. Por último, hubo razones tecnológicas también, a saber, ese avance de la *tekne* (técnica) que buscaba materia prima para que la industria pudiera avanzar aún más.

El término colonialismo tiene una connotación de corte internacional, ya que se trata de relaciones entre pueblos y naciones de distintas partes del planeta, por supuesto que en estas relaciones hay unos que se imponen como dominantes (colonizadores) y otros como sometidos (colonizados). Por lo tanto, el colonialismo es un fenómeno de carácter tanto interno como externo, como lo afirma Casanova «el colonialismo o estructura colonial es un fenómeno interno. Se busca con ellos destacar que no solo es internacional sino intranacional»¹¹. Ahora bien, al hablar de colonialismo debemos remontarnos a la antigua Grecia¹² en el que el uso del término colonia era «para designar un territorio ocupado por emigrantes de la madre patria» (Casanova, 2006). El autor nos recuerda como la idea se usaba antiguamente, él expone:

Las colonias griegas estaban integradas por los emigrantes de Grecia que se iban a radicar a los territorios de Roma, en el norte de África. Este significado clásico del término colonia subsistió casi hasta los tiempos modernos, en que una característica muy frecuente de las colonias ocupó la atención: el dominio que los emigrantes radicados en territorios lejanos ejercían sobre las poblaciones indígenas... se entendía, entonces, por colonia tanto en los círculos sociales como en el lenguaje común, toda posesión de un territorio en que los emigrantes europeos dominaban a los pueblos indígenas-nativos. (Casanova, 2006)

1.2 Proceso de colonización¹³

La expansión a nuevos territorios fue la actividad por excelencia de los europeos y su máxima tarea, porque es en esa búsqueda incesante de cualquier tipo de beneficio material que le permitiría a Europa explorar, descubrir, conquistar

10 Ver “Descolonización y Despatriarcalización en la Nueva Constitución Política”, en Horizontes Emancipatorios del constitucionalismo plurinacional, (Bolivia, Junio de 2010).

11 Ver a Pablo González Casanova en el capítulo sobre *el colonialismo interno* de su obra “Sociología de la Explotación”, (CLACSO, Buenos Aires, 2006).

12 Esto se refiere al colonialismo antiguo en el que resalta el tráfico mercantil, la depredación y el colonialismo de las hordas primitivas. Ejemplo de imperios colonizadores antiguos tenemos a Egipto, Siria, Asiria, el imperio Medo-Persa, el Griego, los romanos etc. La colonización griega es la que se puede desarrollar con mayor facilidad histórica ya que contiene muchos elementos de un “colonialismo” propiamente. El imperio romano como representante de las conquistas latinas, es otro que se dio a la tarea de colonizar los diversos territorios del mundo antiguo. En todas y cada una de estas colonizaciones resaltan dos elementos cruciales a todas las posteriores colonizaciones, esto es, la desigualdad de los hombres, que da como resultado la esclavitud. Extraído de Salvador Reyes Nevares en “Historia de las Ideas Colonialistas”, (México, F. C. E., 1975) pp. 22-31.

13 Hay que aclarar que nos apartamos absolutamente de la postura antropológica de colonización que se ve como proceso migratorio, como respuesta a una presión demográfica, como conformación de nuevos espacios y que se clasifica en colonización espontánea, organizada, planificada y local. Para ampliar véase a Jean Revel-Mouroz en “Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano”, (F. C. E., 1972).

y colonizar el «Nuevo Mundo» en el caso de España, pero también África, Asia y Oceanía y para el resto de países imperialistas con hambre de expandirse. La potencia colonizadora de Europa ha sido sin discusión, una de las formas de explotación más bárbaras que se puede pensar, ya sea de forma directa o indirecta, la colonización eliminó en muchos casos cualquier vestigio de la cultura, costumbres o estructuras religiosas de los territorios colonizados¹⁴, tanto la fuerza de imposición, como el grado de dominación marcaron el proceso de colonización en su fase inicial con España, como sus fases avanzadas con Inglaterra y Francia. Por consiguiente, la colonización *per se* es previa al colonialismo practicado por los griegos, los romanos, Incas, aztecas, entre otros.

La novedad del colonialismo europeo es su alcance planetario, su afiliación con un poder institucional global y su modo imperativo, su intento de someter al mundo a un régimen de poder y verdad único y universal¹⁵. En este sentido, el proyecto de colonizar América no tenía solamente un significado local, por el contrario, proveyó de un modelo interpretativo global sobre el que se asentaría la modernidad¹⁶.

Este potencial colonizador no solo reestructuró los territorios conquistados, sino que también mediante el proceso de colonización, se llegó a occidentalizar a gran parte de los pueblos, en este

punto la educación, así como el lenguaje, jugaron un papel crucial para introducir los valores, comportamientos y la cosmovisión occidental en América, África, Asia. De esta manera el paradigma occidental penetró fuertemente las colonias administradas, permitiendo una clase occidentalizada con los ideales modernos de la civilización dominadora. Luis Brito García plantea lo siguiente en relación al poder devastador de la colonización:

La conquista y colonización de América encauza la voracidad de España, Francia, Holanda e Inglaterra hacia el Nuevo Mundo y posiblemente retrasa el inicio de la colonización de África y de Asia. La independencia de América en la divisoria de los siglos XVIII y XIX intensifica los procesos de las potencias europeas para la colonización de África y de Asia. Entre ambos hitos ocurren procesos de dominación y explotación que presentan fascinantes semejanzas y diferencias. La conquista y colonización de América, si bien tutelada y apoyada por las coronas de España y Portugal, de Francia y de Inglaterra y por el Consejo de Señores de Holanda, es fundamentalmente privada: cada conquistador reúne su tropa y costea su expedición. Sin embargo, como su legitimación consiste en el

14 Ampliar la referencia histórica sobre este tópico con Alejandra Araya Espinoza y Jaime Valenzuela Márquez en “América Colonial. Denominaciones, Clasificaciones e Identidades”, (Chile, RIL, 2010).

15 Véase a Ella Shohat y Robert Stan en “Del Eurocentrismo al Policentrismo. Multiculturalismo, cine y medios de comunicación”, (Barcelona, Paidós, 2002).

16 Ver a Nelson Maldonado-Torres en “Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al desarrollo de un Concepto”, secciones del ensayo fueron presentadas en el Centro para Estudios de la Globalización en las Humanidades, en el Centro John Hope Franklin, de Duke University entre 2003 y 2004.

proyecto de dominación de la cristiandad, procede a la sistemática y metódica destrucción de las culturas y lenguajes originarios, y a la implantación obligatoria del idioma y la religión de los invasores. (García, 2012)

La colonización es, en perspectiva histórica, «un etnocentrismo armado, institucionalizado y hecho global» (Stan, 2002). Produjo una estructura tal, que abrió el camino para las designaciones y clasificaciones étnicas, raciales, antropológicas y nacionales, estas construcciones intersubjetivas, producto de la dominación colonial por los europeos se convirtieron en designaciones tomadas por científicas y como fenómenos naturales y no como producto de la historia de poder impuesta por Europa¹⁷. Es imposible evitar notar el tono negativo y crítico que genera el estudio de la colonización como proyecto de Occidente. En cualquier caso, la colonización es evidencia de la subversión de valores desde hace siglos en la sociedad europea. Ha podido realizarse gracias a la fuerza y con el auxilio de los instrumentos y el arte de tiranizar y asesinar que los españoles y, en general la cultura europea, con las diferentes formas de colonización ha practicado siempre.¹⁸

Llamamos imperialismo, en este punto, a la continuación tanto teórica como

práctica del colonialismo precapitalista. Esa fase que va desde 1870 a 1914, cuando la conquista del territorio quedó ligada a la búsqueda sistemática de mercados y a la exportación expansionista del capital y, también, en un sentido más amplio a las políticas intervencionistas del Primer Mundo tras la emancipación de las colonias¹⁹. Debemos continuar esta discusión entendiendo ¿qué es el imperialismo? En un sentido general, imperialismo es una «política» encaminada a unificar territorios y poblaciones bajo un mando único. Esto se ha vuelto en un fenómeno de suma importancia en la actualidad, tanto por su impacto generado sobre los pueblos colonizados, como por el proceso en el que se desarrolló²⁰. En este sentido, el término imperialismo según Tuhiwai suele ser usado por lo menos de cuatro maneras:

- 1) El imperialismo como expansión económica. El término imperialismo fue usado inicialmente por los historiadores para explicar una serie de desarrollo que llevaron a la expansión económica de Europa. El imperialismo, en este sentido, se puede identificar con una cronología de eventos relacionados con el descubrimiento, la conquista, la explotación, la distribución y la apropiación... el imperialismo era el sistema de control que aseguraba los merca-

17 Véase a Aníbal Quijano en “Los Conquistados 1492 y la población indígena de las Américas”, CLACSO, 1992) p. 438.

18 Miguel A. Granada “Giordano Bruno y América. De la Crítica de la Colonización a la Crítica del Cristianismo”, (Universitat de Barcelona, 1990) p. 21.

19 Véase a Ella Shohat y Robert Stan en “Del Eurocentrismo al Policentrismo. Multiculturalismo, cine y medios de comunicación”, (Barcelona, Paidós, 2002).

20 El concepto imperio que había tenido anteriormente connotaciones geográficas y políticas, vino a ser un mecanismo ideológico, que se enfocaba en la extracción y comercialización de metales, como la explotación de los recursos de los países colonizados. Para ampliar ideas véase a Salvador Reyes Nevaes en “Historia de las Ideas Colonialistas”, (México, F. C. E., 1975).

dos y las inversiones del capital. El colonialismo facilitaba la expansión asegurando el control europeo.

- 2) Como subyugación de otros. Aunque las explicaciones económicas puedan dar cuenta de por qué personas como Colón fueron financiadas para explorar y descubrir nuevas fuentes de riqueza, estas no dan cuenta del impacto devastador de los pueblos indígenas cuyas tierras fueron invadidas.
- 3) El imperialismo como idea o espíritu que se hace realidad de muchas formas. Esto se relaciona con las actividades globales de Europa. Es una compleja ideología que se generalizaba en expresiones culturales, intelectuales y técnicas. Esta interpretación del imperialismo se localiza en el espíritu de la Ilustración que marcó la transformación de la vida económica, política y cultural de Europa.
- 4) Como un campo de conocimiento discursivo. Éste ha sido creado por escritores cuya comprensión del imperialismo y del colonialismo se basa ya en su pertenencia y experiencia con las sociedades colonizadas desde la perspectiva de los contextos locales. (Smith, 2015, pp. 46-48)

Es así como el imperialismo y las potencias occidentales se dieron a la tarea de colonizar, subyugar, explotar y comercializar los recursos de extensas zonas de América, Asia y África²¹. De esta manera el imperialismo «transformó todo, incorporó a multitud de pueblos a la órbita occidental, destruyendo sus mentalidades, creencias y formas de vida». Tras su paso, el mundo será distinto, ya que para 1914 el 65 por ciento de la población del planeta estaba bajo el control europeo²². Se han dado a través de la historia varios momentos en los que el imperialismo ha marcado su huella, y es que no solo existe un tipo de imperialismo, a saber, está *el imperialismo esclavista*, que fue llevado a cabo por los romanos en sus conquistas, el objetivo primordial de estas conquistas eran que los lugares conquistados proveyeran de materia prima al imperio y las personas sometidas y convertidas en esclavos serían la mano de obra del imperio. (Colorado, 1991, p. 6)

Posterior a la caída del imperio romano surgirán los reinos en Europa, que con Carlo Magno y su pretensión de levantar el imperio romano ya destruido, constituirán el *imperialismo medieval*, el emperador unido al poder papal serán el poder hegemónico de expansión

21 En 1700 los imperios coloniales más antiguos tenían ya un par de siglo de vida. Y su existencia se daba por sentada en Europa. La primera expansión en África, Asia y América fue uno de los acontecimientos más significativos de la historia moderna. Adam Smith ofrecía una visión positiva del colonialismo, el autor afirmaba: El descubrimiento de América y el paso hacia las Indias Orientales a través del cabo de Buena Esperanza, son los acontecimientos más grandes e importantes registrados en la historia de la humanidad. Cabe aclarar que aquí se habla en un sentido estrictamente eurocéntrico. Extraído de David Fieldhouse en “Los Imperios Coloniales desde el siglo XVIII”, (Madrid, Siglo XXI, 1993) p. 5.

22 Ver a Arturo Colorado en “Imperialismo y Colonialismo”, (ANAYA, Madrid, 1991) p. 4

Europea del período medieval. No obstante, a la que se le considera la primera fase del expansionismo europeo por el descubrimiento y conquista de nuevas tierras es *al imperialismo precapitalista* que tuvo su base económica en el «mercantilismo»²³ y su objetivo principal era la posesión de los recursos naturales de las colonias y dominar las rutas marítimas. (Colorado, 1991)

En el caso de España, las cosas se dieron de manera distinta, ya que aparece como «precedente del imperialismo contemporáneo»²⁴. La explotación de recursos y el sometimiento de los pueblos conquistados se volvieron en la experiencia del colonialismo de occidente²⁵. Debido a que el colonialismo no fue algo dado al azar, sino un proceso en el que Europa buscaba nuevos territorios de los que apropiarse, tanto de sus recursos como de sus personas. Tal como lo afirma David Fieldhouse:

En el siglo XVIII los dominios españoles y portugueses en América eclipsaban a todos los demás. La supremacía de ambos países no procedía tan solo del hecho de que habían sido descubiertas las nuevas tierras por súbditos suyos, sino también de que habían llevado al Nuevo Mundo tres de los cuatro métodos de colonización adoptados por el resto de las potencias coloniales. (Fieldhouse, 1993)

Por otra parte, existe un personaje «cuyo espectro levita en discusiones indígenas sobre los encuentros con occidente. Cristóbal Colón, no es solo que Colón sea identificado con aquel que inició todo, sino que ha llegado a representar un inmenso legado de sufrimiento y destrucción»²⁶. Por otra parte, el colonialismo está determinado por un marco temporal que muestra desde 1492 con la conquista de América, la experiencia de destrucción masiva a nivel cultural, religioso, social y económico. En todo esto existe un contraste muy marcado entre perspectivas, una es la del conquistador y otra la del conquistado. Linda Tuhiwai nos lo aclara esto cuando dice:

Además de Colón existen otros personajes de relieve que simbolizan y circunscriben el modo en el que se representan las experiencias indígenas en otros lugares. En la literatura imperial, esos son los “héroes”, los descubridores y aventureros, los padres del colonialismo. En la literatura indígena esas figuras no son tan admiradas; sus logros definitivamente no son hazañas de extraordinarios descubridores, ni héroes conquistadores. (Smith, 2015, p. 45)

Es a partir de 1870 que se va a generar un cambio drástico que permitirá surgir un nuevo tipo de imperialismo, este es el imperialismo contemporáneo²⁷, que

23 Esta práctica fue iniciada por Portugal en la costa de África y continuada por españoles, franceses, ingleses y holandeses, que competían por el dominio de las zonas de América y Oceanía, incluyendo sus rutas marítimas. Este expansionismo español comenzó a dar sus frutos, el mercantilismo español en el que acumularon todos los metales preciosos encontrados en tierras americanas, les permitió centralizar los recursos y crear un monopolio comercial.

24 Ver a Arturo Colorado en “Imperialismo y Colonialismo”, (ANAYA, Madrid, 1991) p. 9.

25 Ver a David Fieldhouse “Los Imperios Coloniales desde el siglo XVIII”, (Madrid, Siglo XXI, 1993).

26 Ver a Linda Tuhiwai Smith en su obra “A descolonizar las metodologías”, investigación y pueblos indígenas, (Cultura y sociedad, Santiago de Chile, 2015) p. 44.

27 La palabra clave para entender este tipo de imperialismo es la de “dominación”, las relaciones de dominio que las potencias desarrolladas ejercen sobre los países y territorios menos desarrollados del

a diferencia de los anteriores, es un imperialismo planificado y sistematizado. «El desarrollo de la industria europea lanzó a las potencias al expansionismo mundial, en la búsqueda de fuentes permanente de materias primas baratas». (Colorado, 1991) Dentro de las características propias de este tipo de imperialismo están:

- 1) La expansión comercial y nuevas fuentes de recursos
- 2) El dominio político
- 3) La ocupación militar
- 4) La explotación continua de las colonias.

Había un hambre insaciable de adquirir nuevas colonias, estas «eran asimiladas económica y políticamente a la metrópoli²⁸», en resumidas cuentas Europa “se lanzó a la conquista del mundo, llegando a controlar las tres quintas partes del globo y a más de la mitad de su población». (Colorado, 1991)

1.3 La colonialidad como producto del capitalismo

1.3.1 Punto de partida de la colonialidad

Debemos partir de la idea básica de ¿qué debemos entender por colonialidad?, retomamos los planteamientos

de Aníbal Quijano acerca del concepto de colonialidad, ya que es uno de los mayores exponentes en el movimiento decolonial. Para él la colonialidad debe entenderse como las formas actuales de dominación colonial, es decir, las nuevas formas que le dan continuidad a la dominación implementada en la época colonial y que ha mutado, abarcando todas las esferas de la vida humana. Esto quiere decir que colonialidad aun cuando está relacionada con el colonialismo no significa lo mismo.

Colonialismo denota una relación política y económica de un dominante y un dominado. Distinto a esto es la idea de colonialidad, que se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos (dominador/dominado) se refiere a las relaciones de autoridad, trabajo y conocimiento a través de un mercado capitalista mundial que lo cubre todo²⁹.

Quijano nos dice al respecto:

La conquista de las sociedades y de las culturas que habitan lo que hoy es nombrado como América Latina comenzó la formación de un orden mundial que culmina 500 años después, en un poder global

mundo; estas relaciones alcanzan las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales. Su base primordial fue “el capitalismo monopolista” que consiste en el control del mercado por un reducido número de grandes empresas. Este capitalismo jugó un papel decisivo en la vida económica y en la política colonial de los gobiernos. Por otro lado, en “la exportación de capitales” como alternativa al proceso de exportación de simples mercancías, se convierte en instrumento esencial del imperialismo. Mediante este sistema se crean economías sucursales de monopolios que se reparten el mercado y los territorios. Extraído de Arturo Colorado en “Imperialismo y Colonialismo”, (ANAYA, Madrid, 1991) pp. 13-14.

28 Arturo Colorado en “Imperialismo y Colonialismo”, (ANAYA, Madrid, 1991) p. 11.

29 Nelson Maldonado-Torres en “Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al desarrollo de un Concepto”, secciones del ensayo fueron presentadas en el Centro para Estudios de la Globalización en las Humanidades, en el Centro John Hope Franklin, de Duke University entre 2003 y 2004.

que articula todo el planeta. Ese proceso implicó, por una parte, la brutal concentración de los recursos del mundo, bajo el control y en beneficio de la reducida minoría europea de la especie y, ante todo, de sus clases dominantes. Aunque moderado por momentos frente a la revuelta de los dominados, eso no ha cesado desde entonces. Pero ahora, durante la crisis en curso, tal concentración se realiza con un nuevo ímpetu, de modo quizás aún más violento y a escala largamente mayor, global. Los dominadores europeos occidentales y sus descendientes euronorteamericanos son todavía sus beneficiarios junto con la parte no europea... los explotados y dominados de América Latina y del África son las principales víctimas. (Quijano, 1992)

La colonialidad es un concepto vinculado intrínsecamente a colonialismo³⁰, sin este no sería posible su desarrollo teórico. En cambio la colonialidad ha probado ser, en los últimos quinientos años, más profunda y duradera que el colonialismo, se engendró de este, sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo, de modo tan enraizado y prolongado³¹. Este «poder racista o poder interno» como le han llamado algunos, opera de manera interna desde el eurocentrismo mismo,

es una especie de poder etnicista se moviliza abiertamente dentro del Estado-nación provocado por el imperialismo capitalista ya ubicados en el clímax de la modernidad eurocéntrica.

La modernidad gestó, entonces, lo que llamamos «colonialidad», ya que este según Mignolo es derivado de la modernidad, el autor entiende que la colonialidad es un elemento constitutivo de la modernidad, ya que de este modo, seguimos viviendo bajo el mismo régimen. La colonialidad actual podría considerarse el lado oscuro de la posmodernidad y, en ese sentido, la poscolonialidad remitiría a la transformación de la colonialidad en colonialidad global, del mismo modo que la posmodernidad designa la transformación de la modernidad en nuevas formas de globalización³². Esta dominación que se sigue dando actualmente, es solo el trabajo de la colonialidad «una vez que el colonialismo como orden político explícito fue destruido»³³ surgió como una nueva forma de explotación y dominación, con la esencia colonial de fondo.

La identidad moderna quedaría ligada al capitalismo mundial y a un sistema de dominación, estructurado alrededor de la idea de raza. Este modelo de poder está centrado en el corazón mismo de la experiencia moderna (...) La modernidad como

30 El colonialismo como hemos desarrollado más arriba se refiere a una estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial. Ver a Aníbal Quijano en "Cuestiones y Horizontes" (antología esencial), (Buenos Aires, CLACSO, 2014) p. 285.

31 Véase a Pablo Gonzales Casanova (1965).

32 Ver a Johan Méndez Reyes en su artículo "Eurocentrismo y Modernidad", (Maracaibo, Omnia, vol. 18, No 3, septiembre-diciembre, 2012).

33 Aníbal Quijano, "Los Conquistados 1492 y la población indígena de las Américas", CLACSO, 1992) p. 440.

discurso y como práctica sería imposible sin la colonialidad, y la colonialidad constituye una dimensión inescapable de discursos modernos. (Maldonado-Torres, 2003)

1.3.2 Colonialidad del poder, del saber y del ser³⁴

Con respecto a la colonialidad eurocentrista hay que resaltar una serie de elementos que han sido constituyentes de la realidad latinoamericana. Estos elementos tienen que ver con la colonialidad del poder, del ser y del saber. Tiene que ver con el posicionamiento³⁵ europeo frente a la diferencia cultural de América. Podemos entender entonces, que colonialidad es la forma en la que hoy se presenta el colonialismo, llámese esta globalización o neoliberalismo, que funciona en los ámbitos del saber, el poder y el ser, es decir, mediante una geopolítica del conocimiento de matriz euro-anglo-céntrica (colonialidad del saber), una tecnología del poder de matriz liberal, pero genealogía colonial (colonialidad del poder) y unos horizontes de vida individualizantes, individualizadores y altamente reticentes a la solidaridad con las demás personas (colonialidad del ser subjetivo)³⁶.

La colonialidad del poder en palabras de Quijano tiene que ver con la matriz económica del capitalismo y uno de sus

ejes vertebrales es la clasificación de los pueblos colonizados a través de la idea de “raza”, esa clasificación social que posibilita un patrón de control y de poder sobre el dominado, el autor explica que existe gracias a la modernidad una centralidad colonialidad colonial, nos dice:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial del poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico, que después se identificarán como Europa, y los ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En otras palabras: con América Latina el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad

34 El desarrollo pleno de la colonialidad del poder, del saber y del ser, será tratada ampliamente en el capítulo 2, en el que se desarrollarán las críticas intraeuropeas a la modernidad capitalista. Baste aquí desarrollar ideas claves de la comprensión general del concepto de colonialidad, diferenciándolo del imperialismo y el colonialismo, aunque en estrecha relación histórica con ellos.

35 El conocimiento producido en occidente ha dado lugar a regímenes de re-presentación que clasifican y ubican a sujetos y culturas estableciendo los lugares y la supremacía de quienes clasifican y de quienes son clasificados.

36 “Descolonización y Despatriarcalización en la Nueva Constitución Política”, en Horizontes Emancipatorios del constitucionalismo plurinacional, (Bolivia, Junio de 2010).

y la modernidad se instalan, hasta hoy, como ejes constitutivos de este específico patrón de poder. (Quijano, 2014)

Esta matriz de centralidad colonial que clasifica y contrasta el mundo como superior (Europa) e inferior (América Latina, Asia, África) surge en la modernidad, pero continúa reafirmandose actualmente gracias al imperialismo capitalista. Desde el siglo XVII los principales centros hegemónicos de patrón mundial de poder se solidifican y es, desde ese universo intersubjetivo que elaboran y formalizan, un modo de producir conocimiento que da cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo³⁷. De ahí que piense Quijano que la globalización es la culminación de un proceso que inició con el descubrimiento y conquista de América, ya que para él como para muchos otros autores, se convierte en la primera «identidad moderna» y el capitalismo como explotación mercantilista colonial, el nuevo patrón de poder hecho global.

Es tan penetrante esta forma de ver el mundo, que los pensadores occidentales del siglo XIX aun cuando cuestionaron muchas veces la racionalidad europea, no escaparon de esa cosmovisión

centralista, dichas posturas eurocentradas apelan a la universalidad de sus planteamientos. Esto está en consonancia con el espíritu eurocéntrico. Hegel manifiesta plenamente la concepción occidental y le da continuidad al racismo epistémico de los filósofos occidentales que le precedieron, concebía el espíritu universal, la razón, moviéndose de Oriente hacia Occidente³⁸.

Grosfoguel nos explica acerca del pensamiento de Hegel sobre aquello de que la razón va de Oriente a Occidente, en este planteamiento Oriente es el pasado que se quedó estancado, Occidente es el presente que desarrolló el espíritu Universal y la América blanca es el futuro. Si Asia forma una etapa inferior del espíritu universal, África y el mundo indígena no forman parte del mismo y las mujeres ni siquiera son mencionadas excepto para hablar de matrimonio y familia³⁹. Es de esta manera que se naturaliza la experiencia y relación histórica de la colonialidad y la distribución geocultural que Europa hace usando el poder capitalista mundial⁴⁰. Grosfoguel en otro de sus artículos nos aclara aún más el método hegeliano y lo que este representó para el saber humano, él añade:

37 Estas necesidades del capitalismo pueden ser la medición, la cuantificación, la externacionalización (objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de los agentes con la naturaleza, y entre aquellas respecto de ésta, en especial de la propiedad de los recursos de producción. Véase a Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel "El Giro Decolonial", (Siglo del Hombre editores, Pontificia Universidad Javeriana, 2007) p. 94.

38 Extraído de Adolfo Albán Achinte, "Epistemes otras", ponencia presentada en el seminario "Rupturas epistémicas: narrativas-otras para pensar las identidades negras y de género afro", (Universidad del Valle-GAUV, Santiago de Cali, 2006) p. 22.

39 Véase a Ramón Grosfoguel en "Más allá de los Universalismos Occidentales: Pluriversalidad y transmodernidad como proyectos decoloniales". Esta ponencia fue presentada en el "Coloquio Latinoamericano de Educación Rural: Colonialidad del poder y Perspectivas Latinoamericanas", (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia, septiembre de 2006).

40 Ver a Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel en "El Giro Decolonial", (Siglo del Hombre editores, Pontificia Universidad Javeriana, 2007) p. 94.

El método dialéctico hegeliano es una maquinaria epistémica que va a subsumir y transformar toda alteridad y diferencia en parte de los mismo hasta llegar al Saber Absoluto que sería el «saber de todos los saberes» y que coincidiría con el fin de la historia pues de ahí en adelante nada nuevo puede ser producido a nivel del pensamiento y de la historia humana. (Grosfoguel, 2008)

La colonialidad del ser es una reflexión y pensamiento crítico desarrollado en el contexto latinoamericano por los estudios decoloniales, en este sentido Maldonado-Torres, retoma el concepto de Mignolo para construir un análisis crítico del mismo y una genealógica que lo llevará a conectarse con la filosofía, sobre todo, con la línea de la fenomenología, en la línea de la ontología de Heidegger que le presta el instrumental para entender el pensamiento existencialista de corte eurocéntrico, de ahí camina hacia Lévinas⁴¹ que es el que posibilita el giro hacia una descolonización ontológica en Latinoamérica. Lévinas manifiesta que la ontología occidental ha destruido la identidad, la alteridad, es decir, a ese otro que se convierte en una existencia sometida, sin valor ni voz propia.

La idea era que si en adición a la colonialidad del poder también

existía la colonialidad del saber, muy bien podría haber una colonialidad específica del ser. Y, si la colonialidad del poder se refiere a la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación, y la colonialidad del saber tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje. (Maldonado-Torres, 2003)

Walter Mignolo en sus planteamientos sobre las geopolíticas del conocimiento resalta que son instrumentos de dominación fabricados e impuestos en la modernidad, Mignolo afirma que en la historia del conocimiento está marcada geo-históricamente y, además, tiene un valor y un lugar de origen. El conocimiento no es abstracto y des-localizado, todo lo contrario, mantiene una diferencia colonial⁴². De ahí que como lo dice Maldonado-Torres «el surgimiento del concepto Colonialidad del Ser responde, pues, a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no solo en la mente de sujetos subalternos». (Maldonado-Torres, 2003)

41 Aquí Maldonado-Torres afirma haber “despertado de su sueño ontológico”, ya que Lévinas no solo es una variación de la filosofía europea o de la fenomenología, sino que provee en palabras del autor “una subversión radical de la filosofía occidental”. Esta subversión le permitió a Lévinas presentar una idea muy particular de la filosofía y de la vocación del ser humano: el comienzo del filosofar no consta en el encuentro entre el sujeto y el objeto sino en la ética, entendida fundamentalmente como la relación de un yo y otro. Tomado de Nelson Maldonado-Torres en “Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al desarrollo de un Concepto”, secciones del ensayo fueron presentadas en el Centro para Estudios de la Globalización en las Humanidades, en el Centro John Hope Franklin, de Duke University entre 2003 y 2004.

42 Véase la entrevista que le hace Katherine Walsh a Walter Mignolo titulada “Las Geopolíticas del Conocimiento y la Colonialidad del Poder”, (Presentada en el Revista latinoamericana Polis 4, 2003).

La colonización del pensamiento teológico, religioso y cultural actualmente

Esto nos mete de lleno a la cuestión de cómo la colonización de las culturas hegemónicas se ha ido desarrollando no solo en lo político, económico, militar, en las relaciones de mercado, el consumo o las estructuras laborales, sino que además ha abarcado, la religión, la producción teológica y la cultura del entretenimiento de masas, en palabras de Namsoon Kang (2013), «una de las tareas del discurso teológico es descentrar el etnocentrismo (euroamericano), el geocentrismo (en el norte del planeta), el androcentrismo y el heterocentrismo en la construcción del poder/conocimiento teológico» (p.81).

Esto no debe significar simplemente cambiar de lugar y que de Europa o Estados Unidos pasemos a Asia, o América Latina, se trata de un verdadero cambio de su estructura ideológica, es descentralizar estos «centrismos» y cuestionar la forma de hacer teología, es decir, esa normatividad y esos criterios que validan desde la biblia y la teología, la dominación, la opresión de unos sobre otros.

«La descolonización y liberación son procesos permanentes. Con múltiples facetas, apuntan a transformaciones antihegemónicas, de cuño personal o estructural». (Suess, 1998)

Aquí radica el tremendo desafío que tenemos los educadores, los profesionales de la teología, los estudiantes que se están formando, se trata de construir un discurso teológico que esté libre de esa idea de jerarquía en la que unos pocos se imponen sobre los muchos, clara-

mente en la parábola del «Juicio final» en Mateo 25: 31-46, Jesús afirma que alguien que dice amar a Dios o que tiene fe, necesita sensibilizarse por los excluidos, marginados y encarcelados por este sistema colonial.

Es en este sistema eurocéntrico en el que se basan las relaciones culturales, las relaciones de poder, de conocimiento, relaciones económicas, sociales y de consumo, no escapan a esta forma de ser ni las relaciones de iglesia ni el discurso teológico gestado en las aulas de institutos y seminarios bíblicos, así como de universidades que reproducen una teología con la patología eurocéntrica y domesticadora que contradice los valores del «Reino de Dios» en la vida de la iglesia y de cada creyente en Cristo.

Nuevas formas de hacer teología, la descolonización del pensamiento cristiano

La reflexión teológica tiene que dar pasos firmes en la construcción de narrativas más cercanas a lo propuesto en la biblia, sobre todo en el mensaje de Jesús, para de esta manera, distanciarse de la teología colonial y de matriz occidental. Esto implica incursionar en una teología poscolonial que según afirma Nicolás Panotto (2014), emerge como lectura desde la teoría poscolonial de cuatro elementos centrales dentro del campo religioso y teológico.

- En primer lugar, cuestiona y deconstruye los andamiajes modernos, coloniales y occidentales de la teología cristiana, la centralidad del sujeto/colonial así como la cosmovisión teológica cristiana tradicional.

- En segundo lugar, ofrece una relectura de las epistemologías presentes en los abordajes contextuales de la época, especialmente las teologías de la liberación. (muchas de ella siguen bajo la matriz occidental).
- Tercero, la propuesta teológica poscolonial sirve a una lectura más profunda del fenómeno de las identidades teológicas (indígenas, mujeres, niños/as etc.).
- Por último, posibilita una relectura de los temas centrales de la teología cristiana (la eclesiología, la cristología, la pneumatología). (Panotto, 2014)

Estas relecturas descolonizadoras de una teología que busca pensar la realidad actual desde una óptica libre de la matriz ideológica euro-norteamericanas debe, por un lado, buscar nuevos sujetos teológicos, es decir, una resignificación de la identidad de otros pueblos, esto significa, asumir las expresiones teológicas de sujetos individuales y colectivos, que nos lleve a un marco más amplio de reflexión, además, la búsqueda constante de nuevas hermenéuticas bíblicas, esto tiene que ver con el estudio de los textos bíblicos que la gran mayoría de veces ha estado ligado a parámetros científicos y deductivos occidentales, tales como el teórico-crítico. Se deben recuperar los abordajes socio-políticos de los textos sagrados y los elementos contextuales de la narrativa y ciencias sociales, propias de una hermenéutica poscolonial. (Panotto, 2014)

A estos abordajes contextuales hay que añadir la necesidad de alteridad en la reflexión teológica cristiana, la otredad

que hace énfasis en ese «otro» que está ante mi y a quien debo reconocer como igual, como ser humano con dignidad, como criatura de Dios. Una pneumatología liberadora, los carismas y la labor del Espíritu Santo se ha ligado solamente a los avivamientos o movimientos de renovación espiritual, pero se trata de hacer una reflexión dinámica, así como el Espíritu potenciaba y facultaba a los discípulos para ejercer una labor crítica y liberadora, así los carismas del Espíritu deben entenderse en su dimensión práctica y facultadora de nuevas formas de ser cristianos y vivir los valores del mensaje de Jesús, por último considero que se deben hacer nuevos abordajes cristológicos, salirnos del Jesús dogmatizado por la tradición cristiana y avanzar a un Jesús más bíblico, más en su contexto, más liberador y profético; se trata en definitiva, de enfocarnos en su persona, su mensaje, sus gestos y acciones liberadoras y significadoras a favor del ser humano.

Quiero finalizar este trabajo proponiendo los desafíos actuales a los que nos enfrentamos según el teólogo Juan José Tamayo, y a los que como teólogos debemos responder para construir una teología contextual y pertinente.

- La pobreza estructural y la creciente desigualdad, que constituyen «el mal común».
- La crisis y el letargo de la democracia, sometida a la dictadura de los mercados (defender una democracia participativa).
- La globalización neoliberal excluyente y hegemónica que violenta la vida de los más vulnerables.

- La pervivencia del patriarcado, en alianza con otros sistemas de dominación.
- La depredación de la naturaleza, el eco-cidio y la nueva conciencia ecológica.
- El armamentismo, el terrorismo global y el rompimiento de una cultura de paz
- El choque de civilizaciones y la necesidad de diálogo intercultural.
- La proliferación y fortalecimiento de nuevos fascismos y el debilitamiento de los procesos democráticos a nivel global.
- La mercantilización de la vida y cosificación del ser humano.
- Los fundamentalismos religiosos y los deicidios (guerras santas e inquisiciones).
- La constante violación de los derechos humanos.
- La increencia religiosa y las nuevas formas de idolatría del poder.
- Las migraciones, la xenofobia y el racismo.
- La injusticia global.
- El neocolonialismo y nuevas formas de imperialismos. (Tamayo, 2018)

Bibliografía

Colorado, A. (1991). *Imperialismo y Colonialismo*. Barcelona, España: ANAYA.
Descolonización y Despatriarcalización en la Nueva Constitución Política. (2010). El Alto, Bolivia: Horizontes Emancipa-

torios del constitucionalismo pluridimensional.

- Casanova, P. G. (2006). *Sociología de la Explotación*. CLACSO.
- García, L. B. (2012). India y América Latina, colonización, descolonización y no alineación. *FAIA, I(III)*.
- Stan, E. S. (2002). *Del Eurocentrismo al Policentrismo. Multiculturalismo, cine y medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- Smith, L. T. (2015). *A Descolonizar las Metodologías. Investigación y Pueblos indígenas*. Santiago de Chile, Chile: Cultura y sociedad.
- Fieldhouse, D. .. (1993). *Los Imperios Coloniales desde el siglo XVIII*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Quijano, A. (1992). *Los conquistados 1492 y la población indígena de las Américas*. FLACSO.
- Maldonado-Torres, N. (2003). *Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al desarrollo de un Concepto*. Carolina del Norte, EE.UU: Duke University.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y Horizontes*. Buenos aires, Argentina: CLACSO.
- Grosfoguel, R. (2008). *Hacia un pluri-ver-salismo transmoderno decolonial* (Vols. núm. 9). Bogotá, Colombia: Tabula Rasa.
- Panotto, N. (2014). *Descolonizar lo divino. Aportes para una teología poscolonial del campo religioso latinoamericano. Materialidades (pos)coloniales y de la (de)colonialidad latinoamericana* (pág. 209). Rosario, Argentina: UNR.
- Tamayo, J.-J. (2018). *Medellín: del cristianismo colonial al cristianismo liberador. REVER • v. 18 • n. 2.*